

Título: Juventud y Poder. Traslación de conceptos en la construcción de dispositivos de intervención

Autora: Natalia Hernández Mary (nhernand@uahurtado.cl)

Institución: Universidad Alberto Hurtado

País: Chile

Palabras claves: Juventudes – poder - dispositivos

Resumen

La presente ponencia es una invitación a reconocer las diversas construcciones que realizan sujetos jóvenes agrupados, en torno a nociones se manejan en un discurso cotidiano y ‘común’, sin embargo, desafían la operacionalización de los sentidos de esos conceptos. Aquí se hace referencia a las ideas de: juventudes y poder, en pos de construir dispositivos de intervención que disputen los espacios políticos. Dichas relaciones fueron utilizadas para generar un zoom que facilitara reconocer estrategias de intervención que agrupaciones sociales de jóvenes utilizan en sus apuestas políticas. El ejercicio de acercamiento asumió como desafío incorporar tanto los significados de los participantes, como sus manifestaciones tangibles. Lo anterior en pos de comprender cómo estas construcciones se mueven desde espacios inmateriales a materiales, en escenarios de disputas constantes. Esta reflexión se desprende del proceso de elaboración de mi tesis doctoral, cuyo objeto de estudio se centró en conocer cómo se operacionalizan las nociones de juventudes, poder y lo político, en sus acciones interventivas. Para ello, se escogió como eje articulador la noción de ‘poder’, construida desde lineamientos que provienen de los postulados de Michel Foucault. Esta mirada permite discutir las imágenes imperantes que lo asocian a jerarquía, dominación, dictadura, entre otras. Construir la idea de poder desde las posibilidades que brinda la línea postestructuralista, es vincularlo a la noción de atributo presente en la construcción de todo sujeto social, el cual, se manifiesta en los espacios de relación constantes. Dicha noción facilita cuestionar las formas en que se piensan, reflexionan y ejecutan los procesos interventivos. Esta discusión se sitúa reconociendo que los procesos de transformación implica reconocer las tensiones constantes entre las elaboraciones de sujeto, fenómeno social y sitios, reconociendo que en ellas, se comparten categorías de comprensión. La investigación consideró el trabajo con nueve organizaciones sociales

de la Región Metropolitana de Santiago de Chile, las cuales tienen como rasgo característico que fueron fundadas por jóvenes, poseen un funcionamiento cotidiano, y declaran su intención de transformación (en las temáticas que abordan) en los espacios públicos. Como resultado de este proceso, se aprecian construcciones de las tres concepciones en tensiones constantes entre elementos conservadores y las apuestas de miradas deconstruidas desde lógicas contemporáneas. Lo anterior desde un movimiento de traslación desde concepciones abstractas a la aplicación de las mismas en sus espacios de intervención. Este reconocimiento se estableció con la plataforma que proporciona el abordaje metodológico de la fotografía participante. Los ejes centrales de la presentación serán abordado a través de una exposición conceptual de las tres ideas fuerzas mencionadas, para luego dar paso, a la descripción de la metodología utilizada en la investigación. En un tercer apartado, se presentarán los hallazgos centrales, para finalmente dar cuenta de las conclusiones.

Desarrollo

Las nociones de poder han sido abordadas desde diferentes enfoques. Una de las primeras definiciones fue hecha por Weber, quien postuló que poder significa “la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad”. Ahora bien, desde la posibilidad de comprensión planteada por Weber, es posible reconocer elementos que tensionan y categorizan las formas de referirse a las nociones de poder. Dentro de esa variedad de formas, se pueden distinguir algunas que presentan mayor grado de admisión, dentro de los códigos sociales. Las generalmente admitidas son: “...la coerción (ya sea basada en la fuerza, en la amenaza de sanciones o en la promesa de recompensas), la manipulación (si se consigue mediante engaño), el derecho (cuando se concede la autoridad), y la influencia (a veces calificada como persuasión)”.

Estas formas de concebir las posibilidades de poder han generado ciertos elementos de fijación en torno a la posesión del mismo, a través de sistemas y/o posiciones que limitan su acceso a espacios privilegiados. Sin embargo, las nociones en torno a poder han desplegado comprensiones que permiten visibilizar nuevas formas de comprensión en torno a ellos. Uno de dichos exponentes es Michel Foucault, quien hace una nueva propuesta sobre las concepciones de poder, a partir de la crítica que realiza sobre el

modelo jurídico-liberal de poder. El autor aporta en la definición con ciertas características constitutivas:

- El poder no es algo que se adquiera, poder se ejerce en el juego de relaciones móviles y no igualitarias; no existen zonas sin poder o que escape a su control . “El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes [...] El poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada” .

- Las relaciones de poder son inmanentes a otros tipos de relaciones, constituyen las condiciones y los efectos de desigualdades y desequilibrios en todos los intersticios del tejido social . “Entre un hombre y una mujer, en una familia, entre un maestro y su alumno, entre el que sabe y el que no sabe, pasan relaciones de poder que no son la proyección pura y simple del gran poder del soberano sobre los individuos; son más bien el suelo movedizo y concreto sobre el que ese poder se incardina” .

- No hay una matriz general que dé cuenta totalmente de las relaciones de poder; más bien se forman líneas de fuerza difusas por todo el sistema social . “Se trata de coger el poder en sus extremidades [...] de asirlo en sus formas e instituciones más regionales, más locales, sobre todo allí donde, saltando por encima de las reglas de derecho que lo organizan y lo delimitan, se extiende más allá de ellas, se inviste en instituciones, adopta la forma de técnicas y promociona instrumentos de intervención material” .

- El poder no es totalmente, ni tiene que ser siempre negativo, sino que puede tener un aspecto productivo porque promueve subjetividades particulares, regula y configura campos de posibilidad a través de las acciones y el saber . “Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza

que dice no, sino que de hecho la atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos” .

- Donde hay relaciones de poder hay resistencias al poder . “Existe porque está allí donde el poder está: es pues como él, múltiple e integrable en estrategias globales” .

Dichas propuestas posibilitan identificar que las elaboraciones que se realizan, poseen diversos atributos que son viables de revisar en las construcciones interaccionales que se suscitan en los espacios sociales. Es así como Pelegrí (2004) define poder como un “hecho social perceptible en la realidad, pero que no se circunscribe sólo al gobierno de una nación o Estado, sino que implica a todo el cuerpo social como resultado de las múltiples interacciones” .

Tensionar estas miradas desde las posibilidades de significar las nociones de poder en cuanto a capacidades, aptitudes y responsabilidades, es decir, como atributos que constituyen las elaboraciones en torno a las representaciones individuales y colectivas, posibilita encontrar opciones de reconfigurar a los sujetos sociales y las relaciones que establecen desde aspectos aportativos, que rompen con las imágenes fijas que se presentaron. Incorporar las nociones de poder en las construcciones que se realizan, permite elaborar comprensiones diversas en torno al propio sujeto, como a los fenómenos que se visibilizan, y a la vez, posibilita interrogar a los procesos de intervención social contemporáneos desde esta categoría específica.

Elaborar concepciones integradas (a las nociones de poder) posibilita relevar las opciones de interactuar con sujetos integrales, y no con aquellos que se constituyen desde la estigmatización deficitaria. Genera un desafío constante, en cuanto a los mecanismos de acercamiento, puesto que posibilita finiquitar aquellas tensiones contradictorias que los visualizan desde posiciones dominadas, las cuales se centran en lógicas anulantes, que conllevan a una invisibilización permanente. Además, posibilitan reconocerles desde procesos coherentes que son posibles de incorporar en diversos espacios sociales, aunando miradas en pos de complejizar los procesos de intervención que se diseñan constantemente.

Ahora bien, las construcciones en torno a los sujetos sociales desde las nociones de poder se ponen en tensión al momento de buscar la coherencia entre dichas elaboraciones, con los procesos de transformación; puesto que, las constituciones de estas miradas, se presentan como partes de las cartografías de navegación que se pueden desarrollar en las intervenciones sociales con jóvenes. De esta manera los diseños y las ejecuciones de los procesos de intervención, confluyen en función de las elaboraciones que se realizan.

Se hace necesario señalar que los procesos de transformación, son revisados desde las lógicas que aporta el trabajo social contemporáneo, asumiendo como planteamientos centrales los que Matus (2001), señala en torno la intervención social puede ser entendida como un conjunto de acciones que son ordenadas, planificadas, en función de las construcciones que se realizan, conjugando en ellas, estrategias y metodologías .

Cazzaniga (2005) indica que la intervención social es un constructo de un espacio y tiempo, de un momento en que se realiza, con diferentes actores involucrados. A partir de lo que indica la autora, es posible identificar que la intervención no es entendida únicamente como un accionar privativo de los profesionales, más bien, es reflejo de la complejidad de los contextos, en donde los diversos sujetos son parte de los movimientos que se generan desde las tensiones que se desarrollan. Se reconoce que la construcción de los sujetos sociales, son fundamentales al momento de concebir los procesos de intervención social.

Frente a las construcciones de los escenarios actuales, la disciplina de Trabajo Social, “cuyo principio explicativo es la intervención social, adquiere sentido a la luz de un desafío ético: la injusticia, ese presente que como diría Horkheimer se ha vuelto miserable. Es, en palabras de Bourdieu, ante esa particular miseria del mundo, que la profesión se configura una y otra vez. Es, desde ese núcleo que se enlaza la pasión del oficio generación tras generación” .

La lógica disciplinar del Trabajo Social se ha consolidado en innovaciones de modalidades de intervención privilegiando la participación de los sujetos involucrados y gestando algunos mecanismos de diálogo comunicativo, como forma activa de connotar el respeto por la dignidad de los sujetos. Así, podemos afirmar que Trabajo Social posee

cierta experticia en generar las condiciones sociales del diálogo, del reconocimiento de su importancia, y de las vías múltiples de su ejercicio, que generan las condiciones posibles de una gestión social co-responsable y más exitosa.

De esta forma, desde las propuestas contemporáneas de la intervención social, es posible relevar que la construcción del sujeto en cuestión, cobra un desafío particular, puesto que en dichos procesos, se posesionan las posibilidades de velar por las complejidades que los procesos requieren. La cuestión acá es que ‘el otro’ puede contingentemente adoptar las características dadas por quien lo mira y lo busca nombrar. Y si bien a un otro, subordinado, jerarquizado, se le puede conceder alguna virtud estética o moral, muy difícilmente se le otorgará un estatuto de legítimo pensamiento. Asimismo, desde esta expresión de un régimen de la mirada sobre el otro, se construyen una serie de imaginarios socioculturales. En la complejidad existente, la interrogante sobre el modo de nombrar al otro se relaciona, a su vez, con un discurso sobre el valor y la ética, con la pregunta acerca de cómo se apela al valor y a la posibilidad del otro en una sociedad diferenciada.

Desde estos enfoques, es posible develar un entramado de relaciones de poder conjugadas en procesos que no han sido capaces de incorporar posibilidades amplias para la construcción de intervenciones que apunten al reconocimiento elaborado. La mantención de éstos imposibilitan desarrollar acciones que apunten a procesos complejos de visibilización de la actoría social de jóvenes, como fuerza transformadora de realidades contemporáneas.

Las construcciones desde las nociones de poder, son portadoras de provocar nuevas formas de mirar, comprender y elaborar las relaciones que se construyen con los contextos, debido a que impacta las alternativas de conformación de los mismos, y por ende, se presenta como un desafío el generar teorías sociales que permitan sustentar estrategias metodológicas que orienten la intervención, brindando los andamios necesarios para operacionalizar la categoría de poder en los diversos constructos que las intervenciones plantean.

Para el presente proceso investigativo, resulta interesante analizar el despliegue de la categoría de poder en las concepciones y acciones que las agrupaciones juveniles , en

los espacios de “lo político” construyen en pos de la articulación con las nociones de lo público, lo común y lo visible .

Según Hannah Arendt, lo político es un espacio de libertad y decisión pública , en donde aflora la noción de consensos deliberativos; sin embargo hay otros autores que lo refieren como espacios de relaciones de poder, y por ende, de disensos. En palabras de Chantal Mouffe (2007), lo político es entendido “como la dimensión de antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas”(Mouffe, 2007: 16).

De esta manera, surge la idea de comprenderlo como posibilidad privilegiada de abandonar las ideas de ‘un fundamento último’, cuestionando las nociones hegemónicas, en donde se le reconoce como el escenario de visibilidad de la institucionalidad social; es necesario revisar y analizar las débiles fronteras entre lo social y lo político, puesto que son inestables, ya que exigen para sí desplazamientos y renegociaciones constante entre los actores sociales (Mouffe, 2007).

Lo político se presenta como la posibilidad de representación de las diversas relaciones de poder , en donde se da cabida a la idea de disenso y conflicto, procurando apartar valoraciones negativas (desde las socializaciones hegemónicas) que les han acompañado en sus constituciones. Aquí, es posible reconocer el disenso como una posibilidad de construcción y reconstrucción de ciudadanías que se potencien en pos de un bienestar individual y colectivo. Es por ello que esta elaboración de ‘lo político’ posibilita cuestionar aquello que ha sido entendido como el ‘orden natural’ de las institucionalidad y de la política clásica .

Es un entramado de relaciones de poder (desde esta mirada de atributo), en donde se requiere reconocer las diferencias, las tensiones, asumiendo la posibilidad de las diferencias pero que no apunte a la destrucción de cualquier orden; hay un reconocimiento de vínculos comunes, de manera de no entrar en lógicas de enemigos. En ese sentido, un concepto que ilumina es la idea de ‘agonismo’, en donde se aprecian posiciones diferentes, que están en conflicto (desde espacios irreconciliables incluso), pero existe un verdadero reconocimiento por la diada ellos/nosotros, brindando legitimidad a los procesos de discusión (Mouffe, 2007).

La construcción de un dispositivo analítico, articulando nociones de poder, lo político, juventudes, agrupaciones, posibilita comprender cómo las estrategias interventivas han

de potenciarse en funciones de responder a las demandas cotidianas, que no sólo se aprecian en manifestaciones masivas (para no confundir con la idea de marcha y/o movimiento), sino que están siendo parte de las acciones sociales que los actores han incluidos en su praxis. Hay una apuesta por analizar y comprender, cómo la reconstrucción de conceptos clásicos aportan a posibilidades de transformación que persiguen diversas disciplinas, y en especial, la del Trabajo Social.

Artefactos comprensivos e interventivos

La idea de artefacto posee diversas acepciones, siendo una de ellas interesante para la comprensión de este ejercicio. Es posible entenderlo como un conjunto de piezas, partes, elementos, que se articulan entre sí, para dar paso al nacimiento de una estructura particular. Es la conjunción de elementos que toma formas particulares según los espacios y contextos en los que se desarrolla. Es una figura móvil, flexible, articuladora que se utiliza para armar nuevos e innovadores artefactos.

Los artefactos poseen la cualidad de ir desplegando (como característica particular) la articulación entre ellos, y la conformación de diversas construcciones. La conjunción de estos elementos se asemeja a un conjunto de herramientas que se ponen en una especie caja a disposición de quién las requiera para hacerse cargo de su quehacer. De esta forma “...herramienta junto a otras herramientas, la escritura, el quehacer teórico, el libro están para ser probados en el exterior de sí mismos y en conexión múltiple, local y plural, con otros libros, con otros quehaceres teóricos, con otras escrituras” (Deleuze, 2015:13).

Son elementos que se presentan al servicio de los procesos de elaboración que el interventor social está desarrollando, desde ahí que su carácter móvil permite adecuarse a las apuestas diseñadas en relación a los requerimientos de la propia obra. Sí se conciben como un universo particular, su capacidad de integración y movimiento se pierden. Lo anterior puede llevar a una merma de sentido y utilidad de los mismos, pues si no se tensionan con los elementos de la construcción, se convierten en instrumentos carentes de sentidos y contenidos históricos. Se naturalizan.

Considerar que son herramientas ‘en relación’, es fundamental para los procesos que se impulsan, ya que requieren estar vinculados tanto con las fuerzas situadas del contexto como con quien las elige (y ocupa). Las herramientas por sí mismas no poseen la

habilidad de generar la construcción, requieren las relaciones mencionadas. La atención se centra, por tanto, en quién tiene la capacidad de elegir su uso, y por ende, quién toma la decisión de traerlas a un escenario particular (o no).

Dichas herramientas van tomando formas de epistemología, teoría, contextos, subjetividades (significados en movimiento), entre otras concepciones, que aporten a la generación de artefactos que ayuden a procesos comprensivos y analíticos de interés para este ejercicio, y que a su vez, nutran las cajas de herramientas teóricas y metodológicas, en los ámbitos que se elaboran.

El escenario actual, enmarcado desde la modernidad y el sistema neoliberal, demanda una respuesta articulada de parte de los interventores sociales. “Es a partir de esa comprensión que los trabajadores sociales pueden proponer, diseñar, gestionar e implementar procesos de intervención; y es a partir de esas experiencias de intervención que ellos pueden también aportar a la retroalimentación de los marcos teóricos existentes o a la creación de nuevas categorías conceptuales. (Muñoz, G et al, 2016:2).

La construcción de las apuestas interventivas deja de manifiesto la necesidad de elaborar categorías en torno a los sujetos con los que se diseñan las apuestas de transformación. He aquí que la combinación de elementos toma un desafío particular, puesto que no es asimilable a una reunión aleatoria de ingredientes, sino que la elección de aquellos que posibiliten comprender, reflexionar, movilizar de manera coherente con las apuestas que se encuentran en relación con los enfoques que se utilizan como andamios de dichos procesos.

Las categorías se comprenden como elaboraciones particulares que combinan diversos elementos teóricos, culturales, históricos-contextuales, éticos, y políticos, en relación a una apuesta de conocimiento y entendimiento escogido. Dichas construcciones no son fijas, al contrario, poseen un movimiento constante, ya que han de aportar a las relaciones comprensivas que se establecen en un tiempo y espacio particular. Las categorías son elaboraciones de los interventores sociales, y desde ahí que no pueden ser consideradas como elementos estáticos ni definitivos.

La presente reflexión ha definido su puerta de entrada desde las posibilidades que brinda la construcción de artefactos en pos de desarrollar ejercicios de transformación social. Son herramientas que combinan elementos abstractos/ideológicos/teóricos con

las demandas y reclamos de las construcciones materiales. Se dan cabida a esas demandas desde el compromiso asumido por las transformaciones sociales que aporten y contribuyan a la construcción (y protección) de los horizontes de justicia social.

El momento socio político que vivencia Chile, posibilita la elaboración de plataformas para observar y aprender de las transformaciones que emanan desde demandas propias de los distintos actores sociales que componen la trama en cuestión. Dentro de estos actores, es posible reconocer a las y los jóvenes que, a través de diversas formas de conglomerarse, han logrado generar una visibilidad y posicionamiento, que a lo menos, cuestiona órdenes establecidos desde matrices hegemónicas

Así, el interés por las y los jóvenes, está vinculado a las formas de construcción a las que se ven enfrentados; las matrices hegemónicas (de ordenamientos) los ubica en posiciones opuestas: como sujetos incompletos (insuficientes) o bien como los salvadores de un futuro (sin ser concebidos como presentes contextualizados). En general, dichas creencias se sustentan alejadas de atributos relacionados a las potencialidades y características que ponen en relación en un espacio/tiempo del aquí y ahora. Lo anterior se entrelaza con las nociones de poder que hacen referencia a las ideas de fuerzas vinculadas entre actores y sus contextos. Esta intersección genera una óptica para identificar las acciones que jóvenes realizan en los espacios políticos, en búsqueda de cambios sociales (Duarte, 2015).

Juventudes y lo político, es una diada de conceptos que se entrelazan en ciertas construcciones de dispositivos interventivos, aportando complejidad a las comprensiones como también a los artefactos de operacionalización que se utilizan en pos de la transformación social. Su conjunción se basa en los movimientos y tránsitos de dichos conceptos, y cómo éstos van generando configuraciones particulares de observaciones.

Lo político se presenta como la posibilidad de representación de las diversas relaciones de poder: “El poder es constitutivo de lo social, porque lo social no podría existir sin las relaciones de poder mediante las cuales se les da forma” (Mouffe, 2007, 25). Se da cabida a la idea de disenso y conflicto, procurando apartar valoraciones negativas (desde las socializaciones hegemónicas) que les han acompañado en sus constituciones.

Aquí, es posible reconocer el disenso como una posibilidad de construcción y reconstrucción de ciudadanías que se potencien en pos de un bienestar individual y colectivo. Es por ello que esta elaboración de ‘lo político’ posibilita cuestionar aquello que ha sido entendido como el ‘orden natural’ de la institucionalidad y de la política clásica, entendido como “un conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en un contexto de la conflictividad derivada de los político” (Mouffe, 2007: 16).

Lo anterior es posible apreciarlo cuando hay un ejercicio de visibilización en torno a las tácticas que las y los jóvenes agrupados, despliegan en pos de alcanzar transformaciones para lo que denominan “la sociedad completa”. Lo político, para los participantes de la investigación, es significado como aquellos espacios que si bien en “esencia” son comunes, han sido utilizados para gestionar los poderes estatales y de la ciudadanía; sin embargo no cuentan con la representatividad ni sintonía con los sentidos de los integrantes de la sociedad. Reconocen estructuras históricas, pero cuestionan su capacidad de representatividad y efectividad para el desarrollo del bien común.

“El Congreso, que simplemente para mí es una institución donde se ejerce el poder, independiente de la necesidad, hoy día no se refleja la necesidad de la ciudadanía, o sea está muy separado la realidad con lo que pasa adentro” (Joven1)

“lo político es un proceso colectivo en donde cada una de esas personas toma parte de la decisión de manifestarse ... incluye una temática que muchas son, son muestras vidas privadas, nuestros mundos privados lo que llevan...” (joven 3)

“con respecto al concepto de lo político, elegí la imagen (...) bueno la elegí porque trae en ella un significado en el lienzo que dice “crear poder popular” con una serie de manifestantes tras de él, esta fotografía lo identifico con lo político principalmente yo considero que lo político es cualquier proyecto que considere una comunidad que es idóneo para poder organizar la sociedad en el futuro, super simple y encuentro que en los 70’s las organizaciones políticas que estaban en ese momento justamente estaban haciendo... estaban dándole vida y carne a lo que es la política y no entendían formas de organización de la misma como puede ser un sistema de gobierno que puede ser el presidencialismo que son en verdad formas más que el fondo y a lo mejor generaciones recientes como las de nosotros pueden entender que eso es la política siendo que la

política se inscribe en ámbitos que son mucho más amplios que ocupar un edificio que se llame La Moneda, obviamente como que es mucho más extenso” (joven 8)

Lo político también se encuentra dentro del sistema de creencias que ha iniciado un proceso de desnaturalización por parte de los participantes, puesto que la similitud con la política, ya es una construcción que incomoda y esperan brindar otros horizontes comprensivos para ellos. Desde este abanico de combinaciones se apuesta no sólo por un sistema diferente, sino que por una construcción social distinta. Lo anterior refleja las elaboraciones que como sujetos sociales realizamos en nuestras sociedades.

A partir de los elementos presentados, se hace posible construir algunas ideas fuerzas que aparecen como ejes transversales del proceso investigativo, pero también, se movilizan hacia aspectos reflexivos particulares que se desprenden de los temas abordados.

Conclusiones

Las nociones conceptuales que las y los participantes abordan no son hegemónicas. Más bien, conversan entre sí en pos de las transformaciones que buscan construir. Se aprecia un aprendizaje en torno a la inclusión del disenso. Hay divergencia entre los mismos integrantes de la agrupación; sin embargo esta incorporación de heterogeneidad se limita al interior de las agrupaciones, aún no encuentra proyección para ponerla en el espacio común con otras entidades, y se tensiona cuando estas agrupaciones persiguen horizontes diferentes a los propios.

Lo político, que desde las y los participantes, transita entre conceptos cargados de imágenes de lo común, lo compartido, lo de todos (espacios), escenarios de encuentros y des-encuentro, pues en ellos se ponen en movimientos las transformaciones, como también, aquellas elaboraciones que los asocian a sistemas de gobierno, de orden, incluso, de partidos.

De esta manera, los dispositivos de intervención conjugan el desarrollo de los conceptos, y presenta desde ahí estrategias de intervención que cuestiona la transformación y se compromete con ella. Juegan una apuesta de traslación que, más que por optar por una sola imagen, busca incluir las diferencias al interior de una misma elaboración. Conceptos y acciones transitan en función de los movimientos que los actores desarrollen en pos de las transformaciones.

Bibliografía

- Aguilera, O. (2007). Movidas, Movilizaciones y movimientos. Cultura Política y públicas de las culturas juveniles en el Chile de hoy. Tesis doctoral. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Bauman, Z (2002). Modernidad Liquida. Ed. Fondo Cultura Económica, Buenos Aires Argentina.
- Dahl, R. (1989). Poliarquía. Participación y oposición. Buenos Aires: REI.
- Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo? Barcelona: Gedisa.
- Duarte, C. (2015). Tesis Doctoral: El adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio. Análisis de la reproducción de imaginarios en la investigación social chilena sobre juventud. . Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Foucault, M. (1978). Historia de la Sexualidad 1: La voluntad del saber. Madrid, Siglo XXI.
- Foucault, M. (1978). Microfísica del poder. Madrid, La Piqueta.
- Escovar, J. (2003) La construcción de un sujeto social. Colombia Política y Cultura.
- Hernández, N (2010): ·Hacia el encuentro del poder. Tesis de Magíster de Trabajo Social. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.
- Laclau, E. (2007). La razón populista. Fondo de Cultura Económica.
- Lomeli, L (2006). Modernidad y sujetos Sociales. Barcelona.
- Matus, T. (2003). La intervención Social como Gramática: Hacia una semántica propositiva del Trabajo Social frente a los desafíos de la globalización. Revista de Trabajo Social (71), 55-71.
- Mouffe, C. (2007). En torno a lo Político. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura Económica.

Muñoz, G., Hernández, N., & Véliz, C. (2015). Articulación Investigación e intervención en Trabajo Social. Proyecto de Investigación. Universidad ALberto Hurtado, Trabajo Social. Santiago: UAH.

Muñoz Gianinna, H. N. (2016). Articulación investigación e intervención en Trabajo Social. Foro Latinoamericano de Trabajo Social. La Plata: Espacio.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2004). Desarrollo Humano en Chile “El poder: ¿para qué y para quién?”. Santiago de Chile.

Pelegrí, X. (2004) El poder en el trabajo social: una aproximación desde Foucault. Cuadernos de Trabajo Social, Vol. 17. Universidad de Lleida.

Schmitt, Carl. 1987. El concepto de lo político. Madrid: Alianza Editorial.

Weber, M (1997): Economía y Sociedad. Fondo de Cultura Económica, México.